

Para entender la magnitud del pecado hay que tener en cuenta todo lo que se dejó ayer. Yo en Dios, Dios en mí... yo en medio del inmenso universo de seres vivos. Pendiente de Dios en cada instante. El hijo pródigo: magnánimo.

Fruto de la presente meditación: no es más que sentir confusión y vergüenza de la propia vida.

Recordemos el pecado de los ángeles, criaturas los más excelentes. Por un solo pecado se perdieron.

Yo en mi vida he pecado tanto... Yo en mi vida tantas veces he repetido la historia del pródigo... y todavía Dios me espera y me recibe. Exceso de bondad de mi Dios que todavía me sigue manteniéndome en la vida sin haberme arrojado al abismo.